



El 19 de mayo de 2004, la Comisión Europea, con el consentimiento tácito de sus Estados Miembros, ha levantado una moratoria *de facto* que, en el 11 de junio de 1999, el Consejo de Ministros de Medio Ambiente de la UE había acordado con el apoyo de 11 de sus 15 miembros. Esta moratoria impedía la introducción de nuevas autorizaciones de variedades transgénicas en la cadena alimentaria europea, y de hecho, limitaba su despliegue en el resto del mundo, que tomaban a la UE como un ejemplo.



La moratoria, muy discutida entonces, se hizo efectiva porque, ante una opinión pública europea mayoritariamente contraria a los transgénicos, ninguno de los Estados de la UE podía afirmar que la legislación vigente (Directiva 90/220 y Reglamento 258/97) era suficiente para garantizar el uso alimentario y el cultivo de las variedades transgénicas, tanto en relación a los protocolos exigidos para evaluar el riesgo sobre la salud y el medio ambiente, como en el seguimiento y trazabilidad de los alimentos o ingredientes transgénicos a lo largo de la cadena alimentaria. La legislación tampoco establecía medidas adecuadas para que los consumidores que así lo quisieran, pudieran evitar el consumo de alimentos transgénicos (no se exigía el etiquetado). Tampoco se daban garantías de que se pudiera evitar la contaminación accidental o intencionada a lo largo del proceso de producción, manipulación y transporte, que preocupa a consumidores, pero también a los agricultores y ganaderos.

Esta legislación ha sido modificada y el Comisario Europea de Protección de los Consumidores, David Byrne, afirma que ya es hora de levantar la moratoria porque "la legislación europea es la más estricta del mundo". Aunque probablemente la afirmación sea cierta, no significa que la legislación actual proporcione las garantías suficientes para evitar los riesgos de contaminación ambiental y de inseguridad alimentaria. Tampoco supone que agricultores y consumidores, es decir, todos los ciudadanos, se sientan seguros ante las decisiones tomadas por los organismos políticos y científicos. El rechazo ciudadano al consumo de transgénicos sigue impedido porque no se etiquetan alimentos como huevos, leche, carne y los derivados de la producción ganadera alimentada con

piensos transgénicos. Además, el levantamiento de la moratoria se ha realizado con la autorización de un maíz insecticida Bt11, en condiciones de dudosa legalidad, generando más incertidumbre que seguridad.

Si es seguro el procedimiento al que obliga la nueva legislación para autorizar y comercializar transgénicos, ¿por qué vacilan los Estados miembros ante la autorización del maíz dulce Bt 11? ¿Por qué han propiciado un empate (6 a favor, 6 en contra y 3 abstenciones), tanto en el Comité Permanente de la Cadena Alimentaria y la Salud Animal (diciembre de 2003) como en el Consejo de Ministros de Agricultura (abril de 2004)?

¿Por qué la Comisión Europea (C.E.) sigue adelante con la autorización de este maíz a pesar del rechazo del Consejo belga de Seguridad Alimentaria (11/04/04), desoyendo las advertencias del informe de Gobierno austriaco sobre las insuficiencias y déficit en las pruebas "científicas" aportadas por Syngenta en su expediente del citado maíz, y obviando las negativas sucesivas (en el año 2000, en el 2003 y en abril de 2004) de la Autoridad Francesa de Seguridad Alimentaria ante la inexistencia de pruebas toxicológicas adecuadas para descartar el riesgo en la salud humana ante una ingestión prolongada de este maíz?

El ISIS (Instituto Científico Independiente del Reino Unido) califica esta decisión de legal y criminal. **Illegal**, porque la autorización de este maíz incumple la legislación europea vigente que exige una estabilidad e uniformidad en los insertos transgénicos que no se dan en el caso del maíz Bt11, cuyo procedimiento se inició con la legislación anterior. **Criminal**, porque se basa en una secuencia ampliada del maíz Bt 176, asociado a la muerte de 12 vacas lecheras en Hesse (Alemania) y cuya autorización ha sido revocada por utilizar un marcador de resistencia a antibióticos que desaconseja la Agencia Europea de Seguridad Alimentaria, aunque se permite su comercialización hasta finales de 2004.

La decisión a favor de la autorización, adoptada por la C.E. al no obtenerse una mayoría suficiente de los Estados, plantea un déficit democrático, más grave aún con una opinión pública en contra. En este caso se suma además, la imposibilidad de participación en la decisión de los nuevos 10 Estados miembros, que no sólo no han podido votar en el Consejo de Ministros de Agricultura sino que, como reconoce David Byrne "en los nuevos Estados Miembros no ha tenido lugar un debate político sobre los Organismos Modificados Genéticamente".

→ Pág. 4



EI CAMPO
Colectivo Agroecológico Cefares

A favor del viento ... Observamos el campo

Detrás de nuestro trabajo viene el viento, empujando la climatología. Con ella no es fácil luchar. El mes de abril que debería haber sido generoso en lluvias, nos dio la espalda y los cultivos tempranos pagaron su precio. Sufrieron una grave deficiencia de humedad que ha significado para nosotros, campesinos y consumidores, no conseguir los objetivos que pretendíamos.

El envío del 18 de mayo no pudo cumplirse. Los puerros y cebollas estaban pequeñas. Las patatas tempranas que se sembraron el día 14 de febrero, eran muchas, pero de escaso calibre, con una pequeña diferencia entre las rojas y las blancas. Las rojas tenían más patatas y las blancas menos, pero más grandes. Las lechugas están perfectas. Para el próximo envío podrían ser unas 100 unidades.

Los calabacines están a punto de dar flores. Las remolachas rojas tienen gran cantidad de flor por las condiciones climáticas, (mucho calor y poca agua). Los girasoles de Mutiara y Carlitos ya giran en torno al sol y están preciosos (¿ serán Mutiara y Carlitos buenos campesinos ?). Las calabazas ya están bien nacidas y las patatas de primavera van preciosas, y no es orgullo de padre.

Las gallinas se están estabilizando en la puesta. Le estamos echando cama de paja para el estiércol y varios carretones de arena para que se desparasiten. Recogemos entre 12 y 15 huevos diarios y ya tienen dos gallos adultos, uno asturiano. Los huevos los estamos conservando en cajas, cubiertos de trigo como aislante térmico.

Los olivos tienen muchas flores en estos momentos, casi el 80% van a tener producción. Trataremos de que sea de calidad y no cantidad. He segado ya la hierba y en un olivar he observado un tipo de hierba leguminosa silvestre que enriquece el suelo con nitrógeno. Le estoy dejando "rodales" para que se reproduzca. También recogeré semillas para introducirlas en otros olivares.

Las parras y los manzanos que plantamos están bien. He eliminado los racimitos que habían desarrollado para que la parra no se debilite con producción precoz.

Otro abuelo, "tío Leandro", nos ha ofrecido otro huerto en la ribera del arroyo. Nos lo pensaremos.

Olivar o Parque Natural:

Fue hace casi una década. Estando cogiendo aceitunas en la finca de la sierra, mi suegra nos contó que su primo Dionisio vendía 100 olivos a 3.000 pesetas en el paraje del "Zajurdón". Yo siempre con la idea de evitar que me explotaran, tras comentarlo con mi compañera y sabiendo que teníamos deudas pues estamos construyendo nuestro hogar, decidí ver el olivar al día siguiente. Era un día lluvioso y no trabajamos. Acordamos que con lo que habíamos ganado en esa campaña de recolección compraríamos el olivar. El olivar de Dionisio desde que se fue como emigrante a Madrid haya por los 60 o 70, se labraba mucho y se abonaba con químicos.

Tras pagarlo, nuestro primer paso fue labrarlo para facilitarme el poder "abrir" el pie a los olivos y abonarlos con estiércol de cabra. El olivar apenas tenía una tímida cubierta de herbáceas. En la parte de abajo del olivar también había un pequeño valle (como la mitad del olivar), en el que traté de cultivar higueras. Como no podía regarlas, hice un acolchado con cajas de cartón. Se veía como un basurero, pero retenía humedad tras las lluvias. Al año siguiente pude comprar una furgoneta Seat Trans. Decidí sustituir el acolchado de cartón, por uno de hojas de alcornoque. Era un material abundante y renovable. Se encontraba en la dehesa y lo utilizábamos los campesinos locales para la "cama" del ganado. Los vecinos del pueblo se asustaron cuando me vieron con la furgoneta llena de cajas con hojas de alcornoque para las higueras. El acolchado funcionó. Mantuvo la humedad un 50% más bajo la higuera y actuó como herbicida natural, pues no permitió que nacieran las semillas. ¿ bonito verdad?.

Como siempre estoy dándole vueltas a la cabeza y en la agricultura se puede ser muy creativo, decidí reducir la distancia del transporte, reducir el trabajo de recolección de las hojas de alcornoces y reducir gastos. Cargué las cajas de hojas de pino procedentes de un pequeño pinar que estaba a 100 metros del olivar. Fue sorprendente la rapidez con que hice el

trabajo. (Lo contento que me puse). Había mucho material vegetal y el asunto prometía para largo plazo. Pero la acidez que desprendió el acolchado del pinar secó todas las higueras. (Lloré de rabia y de pena, pero las higueras continuaron secas. Mis lagrimas las secaron más). No me rendí. Volví a acarrear las hojas de alcornoque de la dehesa, pero esta vez las fui echando a los olivos comprados a Dionisio. El acolchado volvió a funcionar, más humedad y menos hierba, aunque el trabajo era “la leche”.

Entonces, un amigo de la asociación ecologista ADENEX, me pasó unas ponencias de las I JORNADAS SOBRE AGRICULTURA ECO-COMPATIBLE celebradas en Badajoz desde el 30 de septiembre al 4 de octubre del 1991. Entre ellas descubrí las posibilidades de gestión ecológica integrada, según cuenta Manuel Pajarón. ¿Qué hacia yo acarreando material vegetal de una parte a otra? ¿estaba ciego? Este hombre... tenía razón. La hierba podía ser segada y hacer el acolchado. ¡BINGO! Con una ilusión que mueve molinos, cojo la guadaña de mi suegro y a segar. “Tío Eladio” que linda conmigo, se sienta conmigo y me pregunta si me he vuelto loco. Me trata de convencer que los olivos están mejor arados, sin pizca de hierbas. Yo le cuento mi “aventura” y él se ríe.

Al año siguiente pedí un préstamo de 750.000 pesetas a pagar en dos años en la Caja Duero de Casar de Palomero. (Ese año no iré a las cerezas y hay que comer). Con el dinero que habíamos sacado, compramos una desbrozadora por 50.000 pesetas. Con los olivos que había heredado Ana de su padre, más algunos que comprados por nosotros reunimos mil árboles. Son muchos para estar cogiendo cerezas y a la vez ensayando si funcionará “mi locura”. Ese año conseguí segar con la desbrozadora los mil olivos, dos veces. Están vivitos y coleando.

Pero sufrí la inocentada. Múltiples piedras dispersas por el olivar me rompieron tres “cabezales” de la desbrozadora y cada uno costaba 5.000 pesetas. Tras la recolección de las aceitunas dediqué una semana a hacer montones con las piedras entre las claras de los olivos. Al año siguiente al segar la hierba sólo rompí un cabezal. Lo que no había calculado es que había construido unos ecosistemas perfectos para ratones, lagartijas, lagartos, culebras, etc. Alrededor de estos montones de piedra, pensé

entonces, también había generado más humedad, (no se evaporaba por la acción del viento y el sol), por lo que podría plantar algunas aromáticas.

Ante la abundancia de roedores, pronto se asentó una familia de jinetas, marcando su territorio en una pared de piedra a 60 metros del olivar. Ayer pude comprobar que ya tienen crías. La pareja de mochuelos que anidaba en un muro se estableció también. No es raro encontrarte alguna perdiz o liebre.

Este año, la muerte y la vida se han dado la mano en el olivar

El “abuelo”, nuestro burro, ha muerto. Fue de noche... en el prado del “Camino de Santibañez”. Por la mañana un campesino lo vio inmóvil, con las patas delanteras por alto. Fue a contarle a mi suegro y este empezó a solicitar ayuda a todos los que encontraba. El **abuelo** pesaba unos 250 kilos y tendríamos que sacarlo a mano hasta donde un tractor lo llevara a alguna parte.

Los corrillos de campesinos recomendaban que la **ley dice que hay que enterrarlos y cubrirlos de cal**. Nosotros (mi familia) decidimos otra ley, la de la naturaleza. Lo deposité con cariño en el valle del olivar, entre el cementerio de higueras secas por la ignorancia. Primero llegaron algunos cuervos, tras ellos los milanos siguiéndoles 50 o 70 buitres entre ellos leonados y negros. Algunos campesinos murmuraban, ¡como se enteren los del medio ambiente que no le habéis enterrado!. Tras los buitres, llegó una zorra con tres crías (los pude observar). Carlitos y Alba me acompañaron a descifrar quienes habían participado en la comida. Recogieron plumas de buitres negros y leonados, también descubrieron los excremento de zorros y tejón, este último había excavado un agujero para enterrar parte del **abuelo**.

Tras dejar la piel y los huesos, la zorra sigue llevando la camada a comer los restos. Muerde en las rotulas y terminales de las costillas. Me ha parecido raro no descubrir la presencia de jabalines.

Me consolé recitando en el olivar...una elegía:

*“yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano....*

Miguel Hernández.



LA AGROECOLOGIA Y EL CONSUMO RESPONSABLE DIALOGAN CON OTROS MOVIMIENTOS SOCIALES.

18 de mayo de 2004.- ENCUENTRO PADRES Y MADRES DEL COLEGIO SIGLO XXI. La alimentación: agroecología y consumo responsable

Organizado conjuntamente por la Asociación de Padres y Madres y el GAK de CAES. Inicialmente estaba pensada para que participase también el Colectivo Agroecológico Cefares, en una visión desde el campo y la ciudad. No pudimos contar con su presencia, pero si mostramos la relación recíproca, de apoyo mutuo que estamos desarrollando. Hubo mucha receptividad para buscar las formas de activar un consumo responsable, desde el consumo individual que se está produciendo desde entonces por parte de algunas personas que apoyan con su compra al Colectivo Agroecológico Cefares y al GAK de CAES, hasta buscar la forma de articular un grupo de consumo responsable por parte de la Asociación de Padres y Madres.

ACTIVIDADES COMPARTIDAS DEL AREA DE AGROECOLOGÍA CON OTROS COLECTIVOS SOCIALES.

En el mes de mayo hemos realizado 2 presentaciones del libro "El Movimiento Antiglobalización en su laberinto. Entre la nube de mosquitos y la izquierda parlamentaria". El día 20, organizado por la Federación de Asociaciones de

Vecinos de Alcalá de Henares y el día 24, por el Ateneo de Madrid. Durante casi un año, las distintas personas autoras hemos realizado 126 presentaciones, propiciando un dialogo directo con cerca de 3000 personas en todo el Estado, sobre el Movimiento Antiglobalización. Las personas autoras del capítulo de dicho libro que trata los problemas de la alimentación y del mundo rural, participantes de colectivos de agricultura y consumo responsables que pertenecen al Área de Agroecología, hemos participado en el 80 % de dichas presentaciones, explicando nuestra propuesta de apoyo mutuo entre colectivos del campo y de la ciudad, como base insustituible para la seguridad alimentaria.

En esta amplia experiencia de dialogo con multitud de colectivos interesados en debatir sobre nuestro análisis y nuestra práctica hemos compartido nuestra experiencia en la organización del intercambio campo-ciudad, hemos puesto en práctica el apoyo mutuo con las diversas áreas (feminismo, libertades, salud, educación, movimiento obrero) que contribuyen en el libro a mostrar la fuerza social que se genera a partir de una cooperación generosa entre colectivos que realizan actividades sectoriales, sin perder de vista lo general. No nos hemos limitado al diálogo, también hemos hecho acción directa de agroecología mostrando que otra forma de alimentarse es posible, llevando alimentos elaborados y distribuidos por nosotros mismos.

← Viene de Pág. 1

La C.E. tenía mucha prisa por mostrar a EEUU la buena voluntad de la UE en no poner trabas al comercio de semillas y alimentos transgénicos y tratar de conseguir, por cierto infructuosamente, la retirada del conflicto de controversia ante la OMC solicitado por EEUU, Argentina y Canadá en agosto pasado. Pero, ¿cuáles eran las razones del Gobierno del PSOE para cambiar el voto favorable del PP por una mera abstención en la reunión del Consejo de Agricultura?

Al no anteponer la seguridad alimentaria de los ciudadanos europeos, y con el apoyo de Italia, que

pasó de abstenerse a votar a favor, ha facilitado que la Comisión Europea tuviera las manos libres y diera por finalizada la moratoria, intención que había anticipado en un comunicado de febrero de este año. Poca seguridad ciudadana permite una legislación que, además de ser insuficiente, no es aplicada por los Gobiernos que, desoyendo advertencias fundadas y con autoridad científica sobre los riesgos para la salud y el medio ambiente, prefieren someterse a las presiones de las multinacionales biotecnológicas, en lugar de defender como así les pide la ciudadanía, el derecho a la salud y al medio ambiente.